

Señor Vice Gran Canciller,
Señor Rector, Dn. Claudio Elórtegui Raffo,
Señores Vicerrectores,
Profesoras y profesores,
Personal administrativo,
Señorita Séfora Pinto, presidenta de la Federación de Estudiantes,
Queridas y queridos estudiantes.

Me es grato hacer uso de esta instancia para dirigirme a ustedes: estudiantes de la PUCV y sus representantes, no solo porque son el alma de la universidad, sino además porque han mostrado ser un actor de enorme relevancia en el desarrollo de las políticas que la guían.... ¡En buena hora!

No tengo dudas que gracias a vuestro impulso nuestras autoridades, profesores y administrativos han sabido llevar a nuestra Universidad a un mejor lugar del que estaba. Obviamente no se trata de ser autocomplacientes ni de dejar de reconocer que quedan muchas cosas por mejorar, pero veo con honesta satisfacción que temas como la calidad de la educación, asuntos de género, protocolos de conducta o de salud integral son ahora parte del discurso instaurado en nuestros pasillos, y que ello no hubiese sido posible sin vuestro positivo influjo.

Porque deseo que sigan contribuyendo a mejorar nuestra casa común, es que querría compartir con ustedes una reflexión motivada por la novela “1984” de Orwell, por la evolución de las especies y por nuestra historia reciente.

La novela de Orwell es un librazo, trata de un personaje que vive en una sociedad totalitaria futurista, y entre las muchas ideas brillantes que entretejen la trama está la “neolengua”. Ésta era una estrategia de las cúpulas opresoras para idiotizar a la población. La idea de la neolengua era emplear el mismo vocablo o concepto para referir, a la vez, a una cosa y a su contrario. De esa manera el concepto se vaciaba de significado, y con ello menoscababan la capacidad de pensar racionalmente a los hablantes... por ejemplo, el personaje principal de la novela (el señor Smith) trabajaba en el “Ministerio de la Verdad”, y su tarea era falsear todos los registros escritos para que se ajustasen al discurso oficial del momento.

Leí el libro alrededor del año 2001, la idea de neolengua me pareció una locura interesante, pero una locura... grande fue mi sorpresa al darme cuenta que se aplicaba en la realidad, quizás con los mismos fines que anticipó Orwell. Recuerdo patente el discurso del entonces presidente Bush mientras enviaba tropas a medio oriente declarando la guerra a Al Qaeda “para proteger la paz”. Ese hito abrió mis ojos, después de ello reconocí decenas de casos de neolengua.

Queridos estudiantes, abran los ojos, estamos siendo manipulados para que nosotros mismo trabajemos en pos de fines que no son los que nosotros esperamos alcanzar. Me refiero a la Comisión Nacional de Acreditación y al concepto de “calidad” en la educación.

El movimiento estudiantil ha conseguido grandes cosas, pero sin duda la más importante y de mayor impacto a nivel nacional fue poner sobre la mesa el problema de la calidad de la educación alrededor del año 2011. El problema de la educación era tan evidente y tan profundo que el 70% de la población nacional hizo eco de estas demandas estudiantiles¹, transformándose en el movimiento social más

1 Datos del Centro de Estudios Públicos, agosto del 2011.

importante en Chile desde el retorno de la democracia. Fue precisamente ese contundente apoyo transversal, desde las bases, lo que transformó al movimiento estudiantil en una fuerza política.

Los problemas no se pueden solucionar si primero no se entienden, vale la pena tratar de entender cómo llegamos al hoyo que generó un descontento de esa magnitud. Al final de la dictadura se promulgó la LOCE (Ley orgánica Constitucional de Enseñanza), permitiendo que privados aportaran a la educación del país. La justificación eran altos niveles de analfabetismo en Chile (cerca del 50% en el año 60), y en la falta de recursos del estado para construir y mantener los colegios que se requerían, por lo que, dentro de la lógica neoliberal que caracterizó al período, tenía pleno sentido incentivar económicamente a capitales privados para que solucionaran el problema de cobertura.

La solución al problema puede gustarnos o no, pero hasta ahí parece no existir conflicto con la calidad de la educación. El problema aparece cuando el estado incentiva económicamente a las instituciones para que los estudiantes se mantengan en el sistema escolar, pues ello generó una serie de vicios tendientes a demostrar que los estudiantes estaban y progresaban en las escuelas, fuese así o no.

Los esfuerzos han ido sistemáticamente en esa línea, actualmente, el decreto 67 emanado del ministerio de educación referente a la evaluación y progresión de estudiantes, en especial sus artículos 11 y 12, obligan a las instituciones de educación básica y media a hacer un seguimiento a los alumnos con problemas académicos, debe existir registro de dicho apoyo y éste debe considerar aspectos pedagógicos y socioemocionales, impidiendo que un alumno repita un curso sin un completo informe que incluya todos estos puntos.

Nadie puede estar en contra del espíritu que empuja una medida como esta, quienes tienen más dificultades deben tener más apoyo, el problema nace nuevamente cuando hay platas detrás de todo esto. Escuelas que no tienen los recursos humanos y materiales para hacer estos seguimientos se verán forzados a promover estudiantes que no alcanzaron los mínimos académicos requeridos para no incumplir la ley.

Como resultado de este cúmulo de medidas, pese a que los niveles de analfabetismo han caído a cerca del 6%, un 53% de los adultos chilenos es “analfabeto funcional”, es decir, más de la mitad de nuestros adultos no entiende lo que lee, y un 62% es igualmente disfuncional en razonamiento matemático².

La conclusión es rotunda y debiéramos aprender de ella, aumentar la cobertura no implica mejorar la calidad, de hecho, la evidencia indica que cuando se incentiva económicamente la permanencia de estudiantes en el sistema formal, la calidad de la educación se ve profundamente afectada. Es por esto que me costó entender, durante mucho tiempo, por qué dentro de los criterios de acreditación de la calidad de la educación superior estaban los porcentajes de permanencia en primer y tercer año. La clave me la dio un programa de radio.

Por desgracia no recuerdo el nombre del ex-ministro a quien estaban entrevistando, pero sí recuerdo que explicó ciertas cosas que no sabía respecto al famoso Crédito con Aval del Estado (CAE), en particular, que siendo el estado aval de los estudiantes, éste exigía ciertas garantías de que el sujeto de crédito “fuera confiable”, antes de entregar libremente los recursos. La forma que escogieron para asegurarse de que los sujetos fueran “seguros”, era que pudieran permanecer al menos los dos primeros años en la Universidad.

2 Competencias de la población adulta en Chile: resultados PIAAC, Ministerio de Educación, 2016

Eso me hizo entender muchas cosas, una universidad como la nuestra no puede sobrevivir sin esos fondos, al fin entendí por qué se hacían tantos esfuerzos en mejorar las tasas de deserción en los primeros años.

Es difícil cambiar aquellas cosas que ya están andando... En las ferreterías de todo Chile se seguirán vendiendo clavos en pulgadas en vez de centímetros, pese a que todo lo medimos de acuerdo al Sistema Internacional, hay mil ejemplos de cómo la costumbre se impone pese al beneficio de que las cosas se hicieran de otra manera. En ese sentido las comunidades avanzan como lo hace la evolución de las especies, ciertas cosas evolucionaron de una manera, como los ojos en los humanos, y da lo mismo que existan mejores diseños, como el de los camarones mantis con 12 conos en vez de 3, que pueden percibir en infrarrojo y ultravioleta, nosotros simplemente no mutaremos en esa dirección.

Hoy, con gratuidad, el Crédito con Aval del Estado no tiene sentido, pero se importó como criterio de "calidad" el tener porcentajes altos de retención de estudiantes. Pueden existir varias legítimas razones para empujar que el número de personas con títulos profesionales crezca en Chile, pero la calidad ciertamente no es una de ellas.

Ojo queridos estudiantes, nos manipulan con neolengua, ustedes han peleado por calidad en la educación en uno de los logros sociales más importantes de las últimas décadas, y como respuesta han creado criterios de calidad para dejarlos tranquilos, pero éstos en verdad no persiguen calidad. Universidades como la nuestra no subsisten sin fondos del Estado, nuestra institución decidió ser parte de los planteles con gratuidad, lo que implica una enorme presión por satisfacer los criterios de la CNA.

Queridos estudiantes, sean garantes de lo que han conseguido, no permitan que el estado nos idiotice, no permitan que llamen calidad a lo contrario, exijan que seamos los mejores docentes para ustedes, empujen a que seamos los mejores investigadores y que estemos en los límites del conocimiento que impartimos, y no permitan jamás que se nos llegue a pagar por la cantidad de alumnos que aprueban nuestros ramos, como de hecho pasa en la educación básica y media. Eviten que la Universidad, de la que todos estamos orgullosos, se vuelva una mediocre imprenta de títulos.

Por último, ustedes lograron poner el tema de la educación Chilena en los noticiarios del mundo, y lograron cambios profundos al sistema como no los ha habido en otra área desde el retorno de la democracia, pero eso se consiguió porque supieron mover a las bases, y aunaron las voces del 70% de la población chilena. La legitimidad de sus demandas depende de cuán representativas son, deben por tanto cuidar los mecanismos democráticos que les representan.

Me preocupa que los últimos paros estudiantiles se hayan iniciado con la votación de menos del 40% de los estudiantes (tomando por universo a los 14.810 estudiantes que la PUCV tenía el 2017), lo que implica que menos del 24% del total de estudiantes se manifestó a favor del paro y eso bastó para iniciarlo, aún sin un petitorio, el que llegó 3 semanas después. La última semana, el paro se mantuvo con la aprobación de menos del 5,3% del universo total de estudiantes. Esto me parece escandaloso.

Por el bien de los movimientos estudiantiles y el bien de la Universidad completa, los invito a ustedes, representantes estudiantiles, a mejorar sus canales de representación, a vigilar que en los distintos centros de estudiantes se promueva la sana participación de todas y todos. Sé que en algunos centros de estudiantes las votaciones no son secretas, supuestamente para que los votantes puedan defender su postura. Ese tipo de prácticas no fomentan el diálogo razonado como se esperaría, sino que empodera a

los que vociferan más fuerte. Ayuden a sus centros de estudiantes a mejorar, vuestro poder descansa en que todos nos sentimos identificados con vuestras demandas, el día que dejen de ser la voz de la mayoría, dejarán de influir como lo hacen.

Espero honestamente que eso nunca ocurra.